4. Abriendo caminos

Guadalupe Viveros Ortega[1]
Mary Carmen Viveros Ortega[2]

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.04

Resumen

Este capítulo reúne los testimonios de ocho exalumnas de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", egresadas de distintas generaciones (1966-1971, 1971-1975, 1973-1977, 1985-1992 y 1996-2000) con el objetivo de recuperar las memorias formativas y socioculturales vividas durante su paso por esta institución. A través del relato de Guadalupe Margarita Ortega Ovando, Soledad Elia Ortega Ovando, Constantina Margarita Ortega Ovando, Cristina Chapa Hernández, Zenaida Báez Nochebuena, Liliana Hernández Valera, Bertha Parra Hernández y María de Jesús García Rodríguez, se reconstruyen aspectos clave de la vida en el internado, la disciplina, las prácticas docentes, la participación comunitaria y los desafíos que enfrentaron como mujeres jóvenes dedicadas a recibir una educación rural. Las narraciones revelan la transformación del modelo normalista a lo largo de las décadas, al tiempo que destacan valores como la solidaridad, la vocación docente y el compromiso social. Este material contribuye a la memoria histórica de la Escuela Normal y visibiliza el papel fundamental de las mujeres en la educación pública rural en México.

[1] Maestra en Desarrollo Educativo. Profesora-investigadora de enseñanza superior asociado "C" de tres cuartos de tiempo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México. Correo electrónico: lu-viveros@normales.mx

[2] Maestra en Desarrollo Educativo. Profesora-investigadora de enseñanza superior titular "A" de medio tiempo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México.

Palabras clave: *memoria educativa, vocación docente, internado escolar.*

Las entrevistas

En las tablas de la 1 a la 5 aparecen los datos de identificación de cada una de las profesoras entrevistadas. Cada tabla comienza con el nombre de la entrevistada, seguido de su edad y la generación a la que pertenece. Posteriormente, se solicita el grado al que perteneció, así como los años de estancia en la escuela normal, lo que sugiere un interés por reconstruir trayectorias formativas. Finalmente, se incorporan datos contextuales como el lugar y la fecha de la entrevista.

Tabla 1. *Guadalupe Margarita Ortega Ovando: Semillas de vocación en memoria de una normalista rural*

Nombre de la entrevistada	Guadalupe Margarita Ortega Ovando
Edad	72 años
Generación	1966-1971
Grado al que perteneció	1º
Años de estancia en la normal	5.5 años
Lugar de la entrevista	Casa de la entrevistada
Fecha de la entrevista	27 de febrero de 2025

Nota: Guía introductoria a la entrevista. Fuente: elaboración propia (2025).

Guadalupe Margarita Ortega Ovando (*vid.* tabla 1) ingresó a la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" (ENRCS) un 2 de febrero de 1966. Fue una de las cuarenta jóvenes seleccionadas entre cientos de aspirantes. Vivió la modificación del calendario escolar nacional, lo que redujo sus vacaciones y extendió ligeramente la duración de sus estudios en periodo vacacional. Recuerda con claridad los salones ubicados en "el túnel" y la convivencia entre compañeras de distintos grados, que eran de primero a sexto.

Al culminar sus estudios de educación primaria, permaneció por menos de seis años en la Escuela Normal bajo una rigurosa disciplina: levantarse temprano (5:00 a. m., para alcanzar el agua caliente), tender la cama perfectamente, llevar el uniforme con decoro, cumplir con el aseo del área

asignada y cuidar los espacios comunes. Existía un sistema mediante un tabulador de 100 puntos que se iba reduciendo con cada falta: no hacer el aseo, llegar tarde, llevar la falda por encima de la rodilla o no tender bien la cama; perderlos implicaba el riesgo de expulsión. Aunque el reglamento fuera estricto, el ambiente era cálido gracias a la solidaridad entre compañeras: las mayores guiaban con paciencia a las más pequeñas, mostrándoles la lavandería, la tortillería y todos los espacios de la institución, por lo que aprendieron a convivir como una gran familia.

La convivencia era intergeneracional, había compañeras desde 12 años hasta los 25 años —"yo tenía 12"—. A pesar de las limitaciones materiales —camas duras, cobijas delgadas y espacios compartidos—, el compañerismo y el sentido de hermandad prevalecían. Los domingos eran días especiales, en los que las visitas estaban permitidas, aunque con acceso restringido. La vida en la ENRCS también ofrecía espacios de recreación: una biblioteca ubicada sobre un edificio, un "casino" en la planta baja, donde había juegos de mesa y una rocola donde podían escuchar música, jugar ajedrez, damas chinas o serpientes y escaleras.

La entrevistada recuerda con aprecio a varios de sus maestros en la ENRCS, como el maestro Noé Ramírez Ramos, quien les enseñaba técnica de la enseñanza; el maestro Rafael Dávila, originario de Morelos; y la maestra Gertrudis Meléndez, autora del himno de la escuela y profesora de español. Para las prácticas docentes: primero recibían orientación teórica en clase, luego salían a observación a escuelas de educación básica (*vid.* figura 1), donde los maestros permitían que dos o tres normalistas por grupo presenciaran las clases. En segundo año, comenzaban a impartir clases de materias como español o matemáticas, ya de forma individual, con coordinación previa entre los maestros de didáctica y las escuelas primarias.

Figura 1. *Observación del trabajo docente del jardín de niños Inés Cantú, de Teziutlán, Puebla*



Nota: De derecha a izquierda: Guadalupe Margarita Ortega Ovando, Georgina Gaytán Ortega y Marina González Hernández (1968).

Las prácticas resultaban desafiantes, especialmente en escuelas con grupos numerosos de hasta 60 alumnos, como en la Escuela Primaria Miguel Hidalgo o la Escuela Primaria Manuel Ávila Castillo. La maestra comenta que eran vistas con escepticismo por su juventud, pues tenían 15 años de edad; sin embargo, hubo experiencias gratificantes, como lo hacía la maestra Eulalia Reyes ofreciendo apoyo y guía durante los momentos críticos.

Además, se realizaban prácticas intensivas que implicaban pasar una semana completa en comunidades más alejadas, como Nexticapan. En estos casos, las jóvenes normalistas eran acogidas por las familias locales, quienes ofrecían comida y un lugar para dormir, como un cuarto improvisado con tablas y hojas de *ocoxale*. La ENRCS también participaba en desfiles fuera del municipio, como en 1970, cuando las casi 200 alumnas que integraban la matrícula de la institución acudieron y destacaron en el desfile deportivo en Teziutlán (*vid.* figura 2).

Figura 2. *Participación de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" en el desfile deportivo en Teziutlán*



Nota: Fotografía de Guadalupe Margarita Ortega Ovando (1970).

Al culminar su formación, en una época donde la titulación aún era un proceso en construcción, Guadalupe comenzó a recopilar información para su tesis, aunque la opción de titularse por promedio abrió nuevos caminos para muchas. Fue asignada a la comunidad de Atotocoyán, Puebla, donde comenzó su labor docente el 1º de septiembre de 1971, en una escuela bien equipada que marcaría el inicio formal de su vida profesional.

Con el paso de los años, Guadalupe ha observado los cambios en la convivencia dentro de la Normal. Reconoce que las dinámicas han evolucionado, pero confía en que los valores que marcaron su generación —respeto, compañerismo, pertenencia— puedan continuar. Como ella misma expresa: "Recuerdo con cariño el recibimiento lleno de flores, globos y palabras de aliento que viví al ingresar, y sueño con que las nuevas alumnas reciban también una bienvenida cálida que les haga sentir, desde el primer día".

La historia de Guadalupe Margarita Ortega Ovando no solo da testimonio de una época de formación rigurosa y compromiso profundo con la docencia, sino que también evoca el espíritu solidario y transformador de la ENRCS. Su mirada hacia el pasado está llena de gratitud y esperanza, re-

cordando una institución que, más allá de sus muros, sembró valores y forjó caminos. Hoy, su voz nos invita a preservar esa memoria viva y a renovar el compromiso con una educación humanista, enraizada en la vocación y la comunidad.

La profesora Elia (*vid*. tabla 2) comenta que su intención original no era estudiar para la Normal Primaria, sino para convertirse en profesora de Educación Preescolar. Sin embargo, cuando llegó el momento del examen de admisión, decidió presentarlo; a pesar de todo, logró aprobar. En total, fueron 22 las alumnas que consiguieron un lugar, a quienes posteriormente se les conoció como Las 22. Para mantener su estancia, estas alumnas debían mantener un promedio general superior a ocho.

Tabla 2. *Soledad Elia Ortega Ovando: De alumna a maestra, aprender enseñando*

Nombre de la entrevistada	Soledad Elia Ortega Ovando
Edad	69 años
Generación	1971-1975
Grado y grupo al que perteneció	1º B
Años de estancia en la normal	4 años
Lugar de la entrevista	Casa de la entrevistada
Fecha	7 de marzo de 2025

Nota: Guía introductoria a la entrevista. Fuente: elaboración propia (2025).

Elia explica que la organización del internado era sumamente estricta. Las estudiantes se levantaban a las 6 de la mañana para tender sus camas, bañarse y realizar las tareas de limpieza asignadas a cada una. Después de completar las labores de aseo, tenían tiempo para realizar actividad física, seguido del desayuno. Las zonas de limpieza se distribuían según los grados, por lo que cada estudiante se encargaba de una sección específica. Además, en el caso de la pista de atletismo, las labores de aseo también se asignaban por grados, lo que aseguraba que las instalaciones se mantuvieran en buen estado.

En cuanto a la participación académica, comenta que siempre contaron con maestros de excelente calidad profesional, quienes desde el inicio del ciclo escolar se dedicaron a orientarlas en su búsqueda de la vocación docente y a fomentar su amor por la enseñanza. Una de las maestras que recuerda con especial aprecio es la maestra Lucía Bautista Asomoza, quien

impartía Técnica de la Enseñanza, conocida por ser estricta, pero también por la claridad de sus conceptos y los valiosos consejos que les brindaba. Ella les enseñaba a vestirse adecuadamente y evaluaba aspectos como la puntualidad, la participación individual y el trabajo en equipo, entre otros.

Respecto a las actividades extracurriculares, recuerdan con cariño los talleres que realizaron. Uno de ellos fue el Taller de Corte y Confección, y otro impartido por el maestro Esteban García, quien les enseñó a crear figuras utilizando material reciclado, como faroles, lámparas y robots, así como instalaciones sencillas para colocar un foco. La maestra Elia también menciona un Taller de Carpintería, en el que aprendían a utilizar diversas herramientas y luego realizaban proyectos como un juego de damas chinas, estrellas o cajas de madera, entre otras creaciones.

Un aspecto importante que mencionó la maestra Elia fue que en la escuela se ofrecían talleres deportivos, como voleibol y basquetbol, y se organizaban torneos "todos contra todos". Estas actividades se realizaban después de la cena, ya por la tarde-noche, ya que durante el día las alumnas se dedicaban a actividades académicas y talleres, además de participar en actividades relacionadas con el sector agropecuario.

Durante su estancia en la Escuela Normal, el director era el maestro Juan José Olazarán, y el subdirector, el Prof. Pascual Méndez de Olarte. También recuerda a la maestra Trinidad Venegas, quien fue directora, así como a Mario Reyes Reyes, quien coincidió con la llegada del maestro José Guadalupe Santana Ramírez. Otros docentes que llegaron en ese periodo fueron Abelardo Pérez Arbunedo y Juan Luis Ortiz. En cuanto al maestro de Educación Física, se llamaba Arturo Aponte y era originario de Guerrero. Más tarde se incorporaron los maestros Feliciano Monroy Parra, de Tlatlauquitepec, Humberto Carranza León y Alfredo Vázquez Viveros.

En relación a las prácticas, la maestra Elia comentó que en la dirección escolar elaboraban un rol para asignarles los lugares donde tendrían que realizar sus prácticas. En una ocasión, les tocó ir al estado de Veracruz, específicamente a Jalacingo. Recuerda que su papá la llevaba hasta ese lugar y, cuando llegaba el viernes, era él quien las recogía. A medida que avanzaban en el curso, las asignaciones se acercaron más a su localidad, y en cuarto año les asignaron los lugares donde realizarían su trabajo de titulación, que también solían ser en las escuelas más cercanas.

Un punto destacado que mencionó la maestra Elia fue que, en ese entonces, todo se hacía de manera manual, ya que no existía la tecnología de la que disponemos hoy en día. El material didáctico se elaboraba a mano, con mucho empeño y dedicación. En cuanto a las prácticas, ella recuerda que el maestro de Didáctica les decía: "Comenzaré a revisar material, planeación y demás a las seis de la tarde", por lo que las alumnas, sorprendidas, preguntaban: "¿A qué hora vamos a terminar?". El maestro respondía: "No sabemos". Y así, comenzaba a revisar todo el material de manera continua, a veces hasta la una o dos de la mañana, cuando finalmente terminaban. Al culminar esta entrevista, compartió una imagen que recuerda con aprecio: el momento de su graduación, en el año 1975 (*vid*. figura 3).

Figura 3. *Graduación de las generaciones 1971-1975, cuarto grado, secciones A, B y C*



Fotografía: Soledad Elia Ortega Ovando (1975).

Este testimonio deja ver no solo las exigencias de la formación docente en aquella época, sino también el compromiso, la entrega y la disciplina que caracterizaban tanto a maestras como a formadores. A pesar de las limitaciones tecnológicas, el trabajo se realizaba con un alto sentido de responsa-

bilidad y vocación, valores que siguen siendo ejemplo e inspiración para las generaciones actuales.

En octubre de 1973, Constantina Margarita Ortega Ovando (*vid*. tabla 3) ingresó a la ENRCS gracias a una convocatoria especial que abrió espacios para jóvenes de comunidades vecinas. Había nueve lugares disponibles que no fueron ocupados por estudiantes provenientes de otros internados, y ella cumplía con todos los requisitos: edad, promedio y certificado de secundaria. Fue la única del municipio de Teteles de Ávila Castillo aceptada en esa generación, una cohorte conformada por 80 alumnas divididas en dos grupos. A ella le tocó formar parte del grupo B.

Tabla 3. *Constantina Margarita Ortega Ovando: Enseñar con el corazón*

Nombre de la entrevistada	Constantina Margarita Ortega Ovando
Edad	67 años
Generación	1973-1977
Grado y grupo al que perteneció	1º B
Años de estancia en la normal	4 años
Lugar de la entrevista	Casa de la entrevistada
Fecha	25 de abril de 2025

Nota: Guía introductoria a la entrevista. Fuente: elaboración propia (2025).

Durante su estancia en la ENRCS, Margarita vivió jornadas formativas largas e intensas, de 7 de la mañana a 8 de la noche. Sus días se repartían entre clases teóricas, talleres prácticos y actividades culturales. Participó en talleres de corte y confección, carpintería, horticultura, educación física y conservación de alimentos, donde aprendió, por ejemplo, a preparar dulces de *xilacayota* e higos en conserva. Con entusiasmo, recuerda los concursos organizados por el maestro José Guadalupe Santana Ramírez, en los que se promovía la participación en cocina, estética o belleza, confección y baile. Uno de sus momentos de mayor orgullo fue haber ganado con un platillo de filetes de pescado.

Además de las actividades escolares, la formación contemplaba servicio comunitario. Aprendieron a aplicar vacunas y curaciones básicas, y en artes plásticas, representaban sistemas del cuerpo humano con plastilina. Los

torneos deportivos generaban gran emoción, asistía la porra de cada grupo y contaban con "padrinos" que las alentaban, como el hermano de don Beto Valera, Antonio Valera González, quien apoyaba al equipo de basquetbol 4º B.

Las prácticas docentes fueron una parte esencial de su formación. Margarita recuerda su estancia en Zaragoza, donde atendió un grupo de cuarto grado bajo la dirección de la maestra Dinorín. También hizo prácticas en la Escuela Aldama de Yaonáhuac, una institución con múltiples grupos que permitía la presencia de hasta 24 practicantes. El ambiente de colaboración, el uso del juego y el canto fueron importantes como herramientas de enseñanza. Así mismo, recuerda el respaldo constante de la biblioteca atendida por la señora Haydee González Viveros, quien les mostró el gusto por la decoración y creación de flores de papel.

Al concluir sus estudios, en julio de 1977 (*vid*. figura 4), muchas egresadas comenzaban a trabajar de inmediato. Margarita fue enviada a una comunidad donde no había servicios médicos, y su preparación en la Normal le permitió brindar primeros auxilios, aplicar inyecciones y orientar a la población en temas administrativos y de salud. También fue árbitro de futbol y básquetbol, demostrando su compromiso con la comunidad más allá del aula.

Figura 4. *Graduación de la generación 1973-1977, patio Carmen Serdán*



Fotografía: Margarita Ortega Ovando (1977).

Su primera escuela de trabajo fue Mártires de la Enseñanza, en Tetelilla, Hueyapan, durante el ciclo escolar 1977-1978. En esa comunidad cálida y desafiante, Margarita vivió experiencias que marcaron su carácter: cruzar cerros, veredas inundadas, enfrentarse al barro y sortear rumores de pumas formaron parte de su rutina diaria. Recuerda con humor cómo un alumno, Toñito, la ayudó a salir de un lodazal en "La Pagoda", mientras ella dejaba atrás sus zapatos. Aun con tres horas de camino a pie, nunca perdió el entusiasmo por enseñar.

Al finalizar la entrevista, dejó un mensaje profundo para las nuevas generaciones de maestras y maestros: "No tengan miedo, enseñen con amor y entrega, porque cuando se hace desde el corazón, se logran grandes cosas". Para ella, la clave siempre ha sido la comunicación, la empatía, una actitud positiva, enseñar desde el juego, la cercanía y la alegría. Recuerda cómo, con papel, tijeras y recortes, enseñaba a hacer adornos para celebraciones, convencida de que el aprendizaje florece cuando el maestro es entusiasta y flexible. Su testimonio es una defensa viva del oficio docente: ser maestra, dice, no es solo impartir conocimientos, sino caminar al lado de los alumnos, escucharlos y confiar en su potencial; y así, con los pies firmes en la tierra y el corazón abierto, ha dejado huella en cada comunidad donde ha enseñado.

Cristina Chapa Hernández (*vid*. tabla 4) ingresó a la ENRCS en 1985, fue testimonio generacional debido a la implementación del bachillerato pedagógico dentro de la misma institución, que más adelante daría paso a su Licenciatura en Educación Primaria, concluida en 1992. Fueron siete años de intensa formación académica, convivencia interna y crecimiento personal, en los que fue parte de la sección B durante el bachillerato pedagógico y de la sección C en el cuarto grado de licenciatura.

Tabla 4. *Cristina Chapa Hernández: Trayectoria de vocación y entrega*

Nombre de la entrevistada	Cristina Chapa Hernández
Edad	56 años
Generación	1985-1992
Grado y grupo al que perteneció	B y C
Años de estancia en la normal	7 años
Lugar de la entrevista	Casa de la entrevistada
Fecha	22 de marzo de 2025

Nota: Guía introductoria a la entrevista. Fuente: elaboración propia (2025).

Su ingreso se dio mediante un examen de admisión en el que obtuvo el lugar número 26 entre los aspirantes, un logro que confirmó la vocación que ya sentía desde antes de pisar la normal. La vida en el internado se organizaba por secciones; Cristina compartía cubículo con tres compañeras, en un ambiente estructurado pero fraterno, donde las alumnas mayores recibían a las de nuevo ingreso como "madrinas" orientándolas con cariño y responsabilidad.

Las jornadas académicas eran largas: comenzaban a las 7 de la mañana y se extendían hasta las 8 de la noche, incluyendo clases, comidas y espacios de descanso. Cristina recuerda con especial aprecio a docentes como Antonio García Ordóñez, Soledad Galicia González, Constantino Álvarez López, José Concepción Aparicio Aranda, José Guadalupe Viveros Valera y Lorenzo Viveros González, quienes marcaron su proceso formativo. También disfrutaba mucho de los clubes extracurriculares: en el de preparación de alimentos aprendió a hacer conservas y mermeladas, mientras que otros espacios, como danza, música y deportes, fortalecían la vida cultural y comunitaria de la escuela.

Sus prácticas docentes se llevaron a cabo en distintas comunidades del vecino estado de Veracruz, como San Rafael, Nautla y Tlapacoyan. La preparación para estas experiencias era rigurosa: planeaciones, materiales y revisiones por parte del profesorado. Las comunidades las recibían con afecto, en muchas ocasiones porque quienes las acogían eran egresadas de la misma Normal.

Al concluir la licenciatura, Cristina optó por titularse con tesis, a pesar de que había opciones más accesibles, como la tesina o propuestas metodo-

lógicas. Eligió ese camino porque disfrutaba los retos. Su trabajo no abordó un tema pedagógico tradicional, sino una vivencia personal relacionada con el desinterés escolar docente que había observado en diferentes ámbitos. Aunque con muchos retos en el desarrollo de este trabajo, buscó el acompañamiento necesario en otros maestros y logró concluir exitosamente su tesis, presentada en 1994. Utilizó computadora para redactarla, algo novedoso en ese tiempo, y recibió orientación técnica del maestro Manuel Viveros González.

Su trayectoria docente se extendió por 33 años hasta el momento de su jubilación, el día 14 de febrero de 2025 (*vid*. figura 5); durante esos años trabajó en seis escuelas distintas. Comenzó en comunidades como Hueyapan, San Nicolás, Tlatlauquitepec, San Sebastián y Yopi (Chignautla), para luego asumir la dirección de la Escuela Primaria Manuel Pozos, una institución emblemática por ser escuela de prácticas de la Normal. En San Nicolás, además de dar clases, fue directora comisionada: por las mañanas era maestra y por las tardes cumplía labores directivas; todo ello, mientras mantenía su vida familiar.

Figura 5. *Sembradora de sueños*



Fotografía: Cristina Chapa Hernández en su jubilación (2025).

Más adelante, ocupó la dirección técnica en Hueyapan, donde descubrió la riqueza del trabajo con adultos y colegas. Aunque tuvo oportunidades para ascender a supervisión o jefatura de sector, decidió no tomarlas por razones personales. Lo que siempre conservó fue su compromiso con la Escuela Normal, promoviendo la práctica docente y acompañando a las futuras generaciones, convencida de que apoyar a las alumnas era una forma de abrirles caminos.

Al momento de la entrevista, Cristina compartió con serenidad y satisfacción su recorrido profesional. Se siente agradecida por haber sido parte activa en la formación de muchas generaciones y por haber dejado una huella tanto como maestra como directora. Su legado, dice, está en cada aula donde enseñó, en cada niña y niño a quienes acompañó, y en cada estudiante normalista a quien tendió la mano. Cristina destaca que, aunque salir del internado y convivir con familias desconocidas representaba un reto, fue una experiencia profundamente enriquecedora. Más allá de los aprendizajes pedagógicos, su mayor desafío fue superarse a sí misma cada día como futura maestra.

En esta entrevista, las profesoras Zenaida Báez Nochebuena, Liliana Hernández Valera, Bertha Parra Hernández y María de Jesús García Rodríguez comparten sus experiencias al ingresar al primer grado de su sección C (*vid*. tabla 5). Comentan que un aspecto importante dentro de su formación era la realización del servicio social, el cual decidieron que sería con modalidad en infraestructura y que lo aplicarían dentro de la institución. Comenzó el 3 de mayo de 1999, denominado Mejoramiento Social de la Sección C (*vid*. figura 6). En aquel entonces, existían cuatro grupos, y todos se involucraron en diversas actividades relacionadas con esta modalidad, realizando tareas y proyectos que contribuyeron al entorno educativo.

Tabla 5. *Servicio social: Los murales de la sección C un legado para la historia de la escuela*

Nombre de las entrevistadas	Zenaida Báez Nochebuena, Liliana Hernández Valera, Bertha Parra Hernández y María de Jesús García Rodríguez
Edades	48 y 49 años
Generación	1996-2000
Grado y grupo al que perteneció	1º C
Años de estancia en la normal	4 años
Lugar de la entrevista	En plataforma Google Meet
Fecha	20 de marzo de 2025

Nota: Guía introductoria a la entrevista. Fuente: elaboración propia (2025).

Figura 6. *Fotografía de entrega del Proyecto de Mejoramiento Social de la Sección C*



Nota: De derecha a izquierda: Mtro. Gerardo Paul Arvizu Serapio, Mtro. José Esteban Ortiz Bernal; alumnas: Norma Edith Hernández Martínez, Zenaida Báez Nochebuena, Esbeydi González Nava, Genoveva Suarez Valera y Bertha Parra Hernández.

Las profesoras mencionan que, en ese momento, se llevaron a cabo diversos cambios, los cuales fueron abordados a través de la elaboración de un proyecto destinado a mejorar tanto el ámbito pedagógico como el asistencial. Este proyecto dio inicio con una fase de gestión, durante la cual se enviaron oficios a diversas instituciones empresariales, presidentes municipales y figuras políticas de la comunidad. Como resultado, se recibió el

apoyo de dos personas a quienes recuerdan con claridad: los señores Felipe Moreno López y Rafael Ortega Ovando.

De igual forma, comentan que el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Puebla, representado por el ingeniero Roberto Marín Torres, proporcionó recursos destinados a la implementación del proyecto, los cuales consistieron en mejorar el comedor escolar, llevándose a cabo trabajos de pintura, instalación de cortinas, cortineros, manteles, cuadros y plantas, con el fin de embellecer el espacio. El objetivo era crear un ambiente agradable que favoreciera el disfrute de los alimentos. Además, se instalaron maderas con los nombres de las distintas áreas del comedor, para contribuir a una mejor organización y presentación del espacio.

Las maestras comentan que, en ese periodo, también se realizaron pisos didácticos en el área donde se encuentra el busto de Benito Juárez. Para llevar a cabo algunas de las actividades, organizaron "boteo" en las carreteras cercanas a la Normal, con el fin de obtener recursos para la compra de pintura, ya que el servicio social debía financiarse con sus propios recursos.

Los murales creados en esa época incluyeron temas como: "Rompiendo con la ignorancia y filosofía de Carmen Serdán", el papel de la maestra rural, el Che Guevara, los precursores del socialismo, Miguel Hidalgo y La Madre Patria. Sin embargo, al margen, las maestras señalan que han observado que, a la fecha, algunos de estos murales ya no existen.

La maestra Zenaida menciona que el mural ubicado en la dirección, titulado "Filosofía de Carmen Serdán: Rompiendo con la ignorancia" (*vid.* figura 7), sigue vigente y es un símbolo representativo de la escuela. Este mural se encuentra en la entrada al sector pedagógico y ha sido testigo del paso de generaciones de alumnas que transitan por ese pasillo desde su creación.

Figura 7. *Filosofía de Carmen Serdán: Rompiendo con la ignorancia*



Nota: Fotografía del mural en proceso de elaboración, que se ubica en la entrada del sector pedagógico de la ENRCS (1999).

Otro mural que se plasmó fue el de los "Precursores de la Revolución Mexicana", destacando una escena relacionada con la muerte de los hermanos Serdán, que fue pintado en su honor. En cuanto al pintor, las maestras no recuerdan su nombre completo, pero lo mencionaban como el Sr. David, quien era originario de Teziutlán. Finalmente, las alumnas del grupo 3º C Esbeydi González Nava, Norma Edith Hernández Pérez y Zenaida Báez Nochebuena fueron las encargadas de llevar a cabo este proyecto.

Los testimonios recopilados en este capítulo constituyen un valioso mosaico de memorias que dan cuenta del espíritu formativo, comunitario y transformador de la ENRCS. A través de las voces de exalumnas, es posible reconstruir no solo las condiciones materiales y académicas de cada época, sino también el profundo compromiso ético y humano que caracterizó su formación como maestras rurales. Cada experiencia narrada refleja la fuerza de la vocación, la importancia de la solidaridad entre compañeras, el impacto de los formadores y el papel activo de las estu-

diantes en sus contextos. Esta recuperación honra el pasado, fortalece el presente y proyecta un legado educativo que sigue vivo. Agradecemos profundamente a las maestras egresadas que generosamente compartieron sus vivencias, recuerdos y reflexiones.